



**ROL DEL JUEGO LIBRE EN EL DESARROLLO DE LA
AUTONOMÍA EN LA EDUCACIÓN INICIAL**

**THE ROLE OF THE FREE PLAY IN THE DEVELOPMENT OF
AUTONOMY IN EARLY CHILDHOOD EDUCATION**

**Trabajo de Investigación para optar al Grado Académico de Bachiller
en Educación**

Presentado por

Judith Elliana Huapaya Misha
<https://orcid.org/0009-0009-2864-1823>

Claudia Katherine Jimenez Carrasco
<https://orcid.org/0009-0003-7465-0372>

Gloria Milagros Ocampo Guerra
<https://orcid.org/0000-0003-0757-5598>

Denise Segovia Galvan
<https://orcid.org/0009-0007-9892-228X>

Asesora

Milagro Rocío Nieva Bazalar
<https://orcid.org/0009-0004-0814-337X>

Lima, enero, 2024

MONOGRAFÍA_06ENE_FINAL

5%
Textos sospechosos

2% Similitudes
< 1% similitudes entre comillas
< 1% entre las fuentes mencionadas
2% Idiomas no reconocidos

Nombre del documento: MONOGRAFÍA_06ENE_FINAL.docx
ID del documento: 0d516542c5d79a9b5d995d6512f200da3e5d8570
Tamaño del documento original: 76,49 kB

Depositante: Milagro Nieva
Fecha de depósito: 6/2/2024
Tipo de carga: Interface
fecha de fin de análisis: 6/2/2024

Número de palabras: 9361
Número de caracteres: 60.508

Ubicación de las similitudes en el documento:



Fuentes de similitudes

Fuentes principales detectadas

Nº	Descripciones	Similitudes	Ubicaciones	Datos adicionales
1	pirhua.udep.edu.pe 8 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (74 palabras)
2	tesis.pucp.edu.pe 4 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (67 palabras)
3	www.redalyc.org 6 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (53 palabras)
4	Documento de otro usuario #434473 El documento proviene de otro grupo 4 fuentes similares	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (47 palabras)
5	repositorio.ucv.edu.pe	< 1%		Palabras idénticas: < 1% (52 palabras)

DEDICATORIA

Una especial dedicatoria a mis padres y hermanos que siempre han sido el pilar de mi vida. Y a Dios, por darme la oportunidad de vivir esta maravillosa experiencia, mis sueños y mis metas se las entrego con humildad y agradecida.

Judith Elliana Huapaya Misha

Con gratitud, y todo mi afecto a mis dulces padres, amoroso compañero y promoción de niños "Mi primera historia" quienes con su compañía alimentaron mi vocación con esperanza y fe por un mundo mejor.

Claudia Katherine Jimenez Carrasco

A los niños de nuestro Perú, que son la fuerza motriz que impulsa nuestro compromiso en su desarrollo pleno y a mi adorada familia que apoya cada paso de mi desarrollo personal y profesional.

Gloria Milagros Ocampo Guerra

Para Salma, que me acompañó en todo este proceso desde la panza. Y para todos los demás niños, que nos hacen querer seguir creciendo para darles un mundo mejor.

Denise Segovia Galvan

RESUMEN

La presente investigación explora el rol del juego libre en el desarrollo de la autonomía en los niños y las niñas de educación inicial. El objetivo de este trabajo describe el juego libre, define la autonomía y examina la relación entre ambos. El primero de ellos es el conjunto de actividades autodirigidas y voluntarias en las que los infantes tienen la libertad de elegir y participar, lo cual les permite desarrollar el segundo aspecto, al aprender a tomar decisiones, autorregularse y resolver problemas. Además, de tener la oportunidad de explorar, experimentar y asumir diversos roles. Es decir, el juego libre contribuye a su desarrollo cognitivo, emocional y social. Asimismo, al permitir que los niños se involucren en el juego autodirigido, desarrollan un sentido de organización, independencia y habilidades para tomar decisiones de manera confiada. Estos hallazgos enfatizan la necesidad de que los padres y los educadores reconozcan la importancia de esta actividad libre y su papel en el fomento de la autonomía en los niños. Finalmente, este estudio contribuye a incrementar el conocimiento existente sobre el desarrollo durante la educación inicial y resalta la importancia de incorporar el juego libre como un componente esencial de programas de educación y desarrollo infantil en etapas tempranas.

Palabras clave: juego libre; autonomía; educación inicial; desarrollo infantil.

ABSTRACT

This research explores the role of free play in the development of autonomy in children of initial education. The objective of this work describes free play, defines autonomy and examines the relationship between them. The first of them is characterized as self-directed and voluntary activities in which infants have the freedom to choose and participate, which allows them to develop the second aspect by learning to make decisions, self-regulate and solve problems. In addition to having the opportunity to explore, experiment and assume various roles, which also contributes to their cognitive, emotional and social development. Also, by allowing children to engage in self-directed play, develop a sense of organization, independence, and confident decision-making skills. These emphasize the need for parents and educators to recognize the importance of this free activity and its role in fostering autonomy in children. Finally, this study contributes to the existing knowledge on early childhood development and highlights the importance of incorporating free play as an essential component of early childhood education and development programs.

Keywords: free play; autonomy; early childhood education; child development.

ÍNDICE

DEDICATORIA.....	iii
RESUMEN.....	iv
ABSTRACT.....	v
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO I: EL JUEGO LIBRE EN EDUCACIÓN INICIAL	10
1.1. Valor del juego libre en la educación inicial	10
1.2. Tipos y niveles de juego libre en la educación inicial	11
1.3. Juego libre en el desarrollo socioemocional.....	13
1.4. Juego libre como medio de desarrollo cognitivo.....	14
CAPÍTULO II: EL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA EN EDUCACIÓN INICIAL	16
2.1. Manifestaciones de la autonomía en la educación inicial.....	16
2.2. Rol del adulto en el desarrollo de la autonomía	20
CAPÍTULO III: EL JUEGO LIBRE Y LA AUTONOMÍA EN LA EDUCACIÓN INICIAL ..	22
3.1. Mirada del juego libre en el desarrollo de la autonomía.....	22
3.2. Aspectos donde el juego libre desarrolla la autonomía	24
3.3. Acompañamiento en el juego libre para desarrollar la autonomía	26
CONCLUSIONES	30
REFERENCIAS	32

INTRODUCCIÓN

Cuando los padres y los docentes se convierten en socios, se convierten en una sólida base y son una contención firme para los niños y las niñas que están a su cargo.

Vygotsky (1984) señala que un niño siempre se comportará más allá de su edad y de su actuar diario mientras juegue libremente. En ese sentido, puede desarrollar sus capacidades para ser y hacer, para lograr y decidir, para sentarse y reafirmarse como ser único, capaz y autónomo. Esta actividad es esencial en su vida, ya que le permite explorar, experimentar y desarrollar habilidades físicas, cognitivas, emocionales y sociales. Es decir, fomenta su autonomía, permitiéndole tomar decisiones, resolver problemas y desarrollar su creatividad de manera independiente. Esto lo convierte en partícipe y dueño de su propia experiencia de aprendizaje, ya que es él quien decide qué hacer en base a sus preferencias y, por ende, aprender como consecuencia de sus propias decisiones.

Por otro lado, las acciones de juego se van complejizando a medida que los niños crecen. Las habilidades y destrezas se van evidenciando cuando modifican y perfeccionan el manejo de su propio cuerpo, recursos o herramientas. En este aspecto es importante mencionar que las acciones forman parte de un proceso y no de una meta. Según el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia [UNICEF] (2018), los niños disfrutan el momento, sin pensar en un objetivo o un final específico, pero su juego crea potentes oportunidades de aprendizaje en todas las áreas de su desarrollo.

En el Perú se ha incorporado la hora del juego libre en las secciones de los niños de 3 a 5 años de educación inicial. Este momento de la jornada pedagógica se caracteriza por ser espontáneo e impredecible, tanto para los niños como para los adultos que rodean el momento. Para Chokler (1988) los adultos son facilitadores y guías sensibles en el juego libre de los niños. Su trato tiene que ser empático y, sobre todo, deben conocer a cada uno de ellos.

Al jugar de manera natural, sin reglas ni instrucciones (pero sí con cuidado y observación de parte de los adultos), también se desarrollan habilidades y actitudes claves para la autonomía en los niños. Afirma Vived (2011) que el juego libre fortalece habilidades como autocuidado, control de emociones, autoafirmación y asertividad. De este modo, los niños al correr, saltar o desplazarse, controlan su cuerpo y al entorno. De la misma manera, adquieren habilidades para socializar, tomar turnos, compartir materiales, entre otras conductas aprendidas del círculo social con el que juegan.

Entre los múltiples beneficios del juego libre en el aula también se destaca la libre expresión e individualidad en los niños. En ese momento, son ellos quienes pueden expresarse de forma placentera, sin expectativas externas que los hagan actuar de tal manera. La forma en la que simbolizan la realidad o sus fantasías son únicas, acorde con la esencia de cada niño.

Por lo expuesto, la presente monografía se enfoca en sustentar con diversos autores cómo el juego libre contribuye al desarrollo de la autonomía en infantes de educación inicial. La premisa fundamental sostiene que esta actividad favorece el desarrollo de la autonomía en esta etapa, y la pregunta de investigación que guía este estudio es la siguiente: ¿De qué manera favorece el juego libre el desarrollo de la autonomía en estudiantes de educación inicial?

Con base en esta interrogante, el objetivo general de la investigación es explicar de qué manera favorece el juego no estructurado en el desarrollo de la autonomía de los niños. A partir de esto, se han establecido objetivos específicos, tales como describir las características fundamentales del juego libre en la educación inicial, describir cómo se manifiesta el desarrollo de la autonomía en la población descrita, y explicar por qué el juego libre favorece el desarrollo de la autonomía en ellos.

En el primer capítulo de esta monografía, se profundiza en aspectos como el valor del juego libre para el desarrollo integral. Se analiza, teóricamente y con algunos ejemplos, cómo se manifiesta durante las jornadas en el aula identificando diferentes tipos, así como los tipos y niveles del juego libre. En el segundo capítulo, se describe el desarrollo de la autonomía en los niños de educación inicial. Se detalla la importancia de promover la autonomía como base para el crecimiento personal y el desarrollo integral de los infantes.

Por último, en el tercer capítulo, se explica la relación estrecha entre el juego libre y el desarrollo de la autonomía en los niños de educación inicial. Describe los aspectos donde el primero favorece el desarrollo del segundo y el rol del adulto en el juego libre.

En resumen, los tres capítulos brindan una visión integral y detallada sobre el vínculo entre el juego libre y el desarrollo de la autonomía en los niños de educación inicial. Respalados en literatura académica especializada y considerando las perspectivas de autores relevantes en el campo de la educación y el desarrollo infantil.

CAPÍTULO I: EL JUEGO LIBRE EN EDUCACIÓN INICIAL

Durante los primeros seis años de vida, el cerebro establece numerosas conexiones entre las neuronas. Se activan y fortalecen diversas áreas, como la corteza prefrontal, la cual está relacionada con la planificación y la toma de decisiones; el sistema límbico, vinculado a las emociones; y el cerebelo que es responsable de la coordinación motora y el equilibrio. El juego también estimula la producción de neurotransmisores y promueve la plasticidad cerebral, lo que facilita el aprendizaje y el desarrollo cognitivo, emocional y social de los niños. (MINEDU, 2009; Bilbao, 2016).

Una postura popular acerca del juego libre en los niños señala que, durante esta acción, "ensayan" diversas formas de solucionar sus problemas. Gross (1898) afirma que, durante el juego, ellos desarrollan habilidades para su adaptación al mundo real. Se pueden observar, especialmente en sectores (espacios físicos implementados dentro del aula) como el de *Hogar*, personajes que forman parte de sus rutinas, estos son encarnados con discursos y acciones que no son semejantes a los de ellos mismos. Aquí se refuerza la idea de Winnicott (1962), quien afirma que el infante se convierte en el protagonista de un episodio de castigo, frustración, desaprobación o abuso, manipula los hechos a su favor o para su descarga emocional durante el juego libre. Esta idea está relacionada con el juego simbólico que acompaña a los niños durante su paso por la educación inicial.

1.1. Valor del juego libre en la educación inicial

“Tanto humanos como animales juegan cuando se sienten felices, saludables y fuertes” (Gross, 1898. p. 19). Visto de esta forma, el juego libre es patrimonio de la infancia, es un derecho que no se puede negar. La familia, la escuela y demás instituciones deben brindar oportunidades para que esta condición natural se lleve a cabo sin la necesidad de enseñar a los niños a jugar, esto es algo que surge en ellos de manera espontánea, bastará con proporcionarles espacios y materiales adecuados. Además, se puede distinguir que mientras más habilidades van adquiriendo, más elaborado es su juego.

En el Perú, el anterior modelo de educación inicial se basaba en el protagonismo de los docentes, quienes planificaban las actividades de acuerdo con su criterio a lo largo del periodo escolar. Actualmente, el Currículo Nacional, vigente desde el año 2016, apuesta por una forma de interactuar con los niños en las aulas que prioriza el desarrollo autónomo, social, motriz, cognitivo y afectivo en situaciones de juego (Ministerio de Educación del Perú [MINEDU], 2016). Sitúa en un lugar muy privilegiado al juego, simple y de modo natural. Sobre este punto específico, enfatiza Malajovich (2008), que el juego existe cuando las personas -en este caso, los niños- optan, de manera voluntaria, incluirse y generar la situación de juego como tal.

Asimismo, Iturbe (2015) manifiesta que es posible abordar los contenidos curriculares durante el desarrollo del juego libre, utilizándolo como fuente motivadora para el aprendizaje en el aula. Entonces, el juego libre tiene la virtud de desarrollar el lenguaje, pensamiento, motricidad y socialización, mucho más si el juego involucra el trabajo cooperativo en el que se ponen en práctica el reconocimiento de emociones y de identidad para con el grupo. Acerca de la puesta en marcha del juego libre como estrategia en la educación inicial, cabe destacar que se desarrollan, de manera paralela, diversas habilidades en otras áreas.

1.2. Tipos y niveles de juego libre en la educación inicial

El juego libre está basado en la autodeterminación e iniciativa que tienen los niños, esta tipología puede responder al contexto, edad e interés, o necesidad de cada infante; sin embargo, el MINEDU (2009) describe diferentes tipos de juego. Uno de ellos es el juego constructivo que aparece a partir de los 18 meses, donde se usan materiales para formar estructuras simples o complejas. Los niños suelen apilar, colocar en filas o columnas diversos materiales para formar algo. Al construir, descubren propiedades de la física, fomentan habilidades de planificación y resolución de problemas. Se destaca el uso de juegos de encaje, ensarte, cubos, bloques de plástico y de madera.

El juego simbólico o de representación aparece a partir de los 24 meses, cuando simulan situaciones “como si”. Para esta etapa, se debe incorporar objetos de la vida cotidiana; cocina, muñecas, coches, herramientas, entre otros. Los disfraces y accesorios permiten el juego de roles en este periodo.

Los juegos con reglas, que aparecen a partir de los 5 años, requieren de normas establecidas por los niños, las mismas que son cumplidas en grupo. En este tipo de juegos, la organización y ejecución es desde su iniciativa y se regula por el propio grupo. Los materiales y recursos que son necesarios para este tipo de juego varían desde el uso del propio cuerpo hasta tableros, cartas o pelotas.

Wallon (1968) da a conocer que las etapas del desarrollo de los niños no tienen parámetros únicos. Poseen características descritas en una etapa, pero pueden demostrar rasgos de la anterior o la siguiente. Por su parte, Aucouturier (2004) afirma que el juego libre refleja la manera de ser y relacionarse de los niños. Ambos convergen en que esta actividad debe ser vista desde la singularidad. Además, plantean niveles de juego indistintamente de la edad del infante:

En el primer nivel, se encuentran los juegos de placer sensoriomotor que involucran el accionar del cuerpo como el caer, saltar, rotar, balancear, entre otros. Asimismo, tenemos los de destrucción y construcción, que pueden ser realizados con grandes piezas o bloques. Por otro lado, en los juegos de persecución, los niños se siguen o atrapan mutuamente, como en las chapadas, el lobo feroz, entre otros. Finalmente, están los juegos de identificación con su yo ideal, donde ellos personifican a quién desean ser; así como los de presencia y ausencia, donde el más claro ejemplo es el famoso juego de las escondidas o el de los ojos vendados.

En el segundo nivel se observa una distinción en las preferencias lúdicas según el género. Aucouturier (2004) destaca que las niñas suelen mostrar preferencia por juegos centrados en el cuidado, envolventes y que implican la proximidad del cuerpo. Participan en actividades que involucran muñecas y disfraces elaborados. Por otro lado, en el caso de los niños, se inclinan hacia juegos de competición motriz, donde el poder y la fuerza son elementos predominantes. Los disfraces tienden a ser menos elaborados, y se resalta la presencia de la agresión y la velocidad como características sobresalientes. Esta diversidad

en las elecciones lúdicas según el género revela cómo los niños y las niñas exploran y desarrollan habilidades de manera diferenciada durante esta fase.

En el tercer nivel emerge la presencia de normas y reglas en los juegos, brindando a los niños la oportunidad de ponerse en el lugar del otro y, al mismo tiempo, fomentando la creación de distancias emocionales, lo que implica el surgimiento de la competencia. En este contexto, se manifiestan actividades como carreras, exploración del entorno, el juego de las sillas y otros ejemplos que ilustran cómo los niños, a través de la interacción reglamentada, desarrollan habilidades sociales y emocionales, así como la comprensión de conceptos y la competencia de manera gradual.

1.3. Juego libre en el desarrollo socioemocional

El juego es un derecho de todos los niños, sobre todo durante su primera infancia. Durante los primeros cinco años, los infantes experimentan una etapa crucial en la que se involucran de manera intensa en la formación de su identidad. Durante este proceso, se esfuerzan por establecerse como individuos únicos y diferentes de los demás, al mismo tiempo que se adaptan a la vida en el ámbito familiar y en entornos educativos como guarderías, jardines de infancia o preescolares.

Asimismo, esta etapa implica una trama compleja y representa un desafío significativo. El juego libre es un canal emocional por el cual tienen la oportunidad de exteriorizar sus sentimientos de manera segura y sin límites. Tienen la oportunidad de procesar situaciones desafiantes o tensas en un terreno ficticio al asumir roles. Este entorno también les brinda la oportunidad de conocer y regular sus sentimientos, así como dirigir la dirección que va a tomar el juego.

Como señala Aucouturier (2004), los niños requieren sentirse empoderados y tener un sentido de dominio sobre el mundo para afirmar su individualidad y explorar su entorno. Esto se manifiesta a través de sus impulsos motores y la dinámica de sus fantasías de acción. De hecho, la adquisición (posesión), la destrucción (agresión) y la repetición (reproducción uniforme) son expresiones de su manera de ser, pero también son el preludio de la pérdida, la reconstrucción, la invención y la creación.

Cada niño posee un potencial dinámico que debe ser aceptado y desarrollado en las mejores condiciones para facilitar su crecimiento y desarrollo. Es decir, es en esta etapa cuando comienzan a desarrollar sus habilidades y sus capacidades, a explorar y a expresar sus emociones, a ser ellos mismos.

Al participar en el juego libre, los niños tienen la oportunidad de practicar habilidades sociales y emocionales importantes. Estrechan vínculos, crean relaciones, resuelven conflictos, aprenden a tomar turnos, respetar las reglas del juego, ser empáticos, amables y cálidos, y trabajar en equipo para lograr objetivos comunes. Estas habilidades son fundamentales para la convivencia en armonía con su grupo (UNICEF, 2018).

Durante el juego libre los niños dialogan entre ellos, haciendo del juego una oportunidad para el uso del lenguaje verbal y no verbal. Es en este momento que el uso del lenguaje convencional se emplea para dar a conocer sus ideas, negociar, resolver problemas y adaptar sus acciones, que se hacen indispensables para continuar “jugando”.

1.4. Juego libre como medio de desarrollo cognitivo

El juego libre es una forma de aprendizaje activo y significativo para los niños en etapa de educación inicial. A través de este, exploran conceptos y adquieren conocimientos de manera práctica y vivencial. Por ejemplo, al utilizar bloques, experimentan con principios matemáticos como la clasificación, la seriación, la forma y el tamaño. Como lo refuerza el MINEDU (2016), los niños desempeñan un papel participativo en el proceso de su desarrollo cognitivo, donde tanto las actividades mentales como físicas son cruciales para lograrlo.

Asimismo, desarrollan habilidades de pensamiento y resolución de problemas. Durante el juego libre, se enfrentan a desafíos y problemas que requieren soluciones. MINEDU (2016) indica que “las experiencias constituyen la materia prima que los niños usan para desarrollar sus estructuras mentales. El desarrollo es un proceso continuo. El desarrollo resulta de la maduración y las interacciones entre los niños y su entorno” (p. 17). Si bien pueden encontrarse con obstáculos a medida que enfrentan desafíos, desarrollan habilidades de pensamiento crítico, razonamiento lógico y resolución de problemas.

Por otro lado, el juego libre también fomenta la imaginación y la creatividad en los niños. Pueden crear escenarios imaginarios, inventar historias y dar vida a personajes. Esta actividad estimula el pensamiento abstracto, la flexibilidad mental y la capacidad de generar ideas originales. Es así como, a través del juego libre, se logra aumentar la capacidad que tienen para identificar, analizar, pensar y razonar, teniendo como base las vivencias pasadas de sus primeros años y las que vienen experimentando durante este proceso de desarrollo, exploración y maduración.

CAPÍTULO II: EL DESARROLLO DE LA AUTONOMÍA EN EDUCACIÓN INICIAL

Se entiende por autonomía a la capacidad del ser humano para poder tomar decisiones ante diferentes situaciones. Paulo Freire (1996), explica sus ideas acerca de la pedagogía desde la autonomía de los estudiantes, señalando que esta es un proceso que se da y se construye a través de experiencias desde inicios de la vida escolar, es decir, desde el centro de la educación inicial.

La autonomía no se desarrolla de igual manera en todos los seres humanos, es una capacidad que debe lograrse de manera paulatina en la vida de cualquier persona y a su propio ritmo. Los bebés cuando nacen dependen totalmente de sus cuidadores, algo que va cambiando al pasar de los años para, luego, poder ser capaces de tomar sus propias decisiones. Esta construcción se va generando a través de experiencias propias y con el mundo externo.

Bordignon (2005) señala que los padres cumplen un rol fundamental durante la infancia para el desarrollo de la autonomía, así como de la autoexpresión para superar vergüenza, duda y legalismo. Esto quiere decir que el papel de todo adulto es significativo para el niño a través de un acompañamiento empático y amable, es decir, “dejarlo ser”.

2.1. Manifestaciones de la autonomía en la educación inicial

Cada niño es un ser único e irreplicable y, por ende, su proceso de desarrollo de habilidades, actitudes, aptitudes, capacidades, entre otros puntos, también lo son. Dejar a los infantes tomar sus propias decisiones para elegir, permitirles explorar, hacer preguntas (a sus compañeros, a sus docentes, a ellos mismos) o buscar recursos dentro del juego libre contribuye a la manifestación de su autonomía. En cuanto a las manifestaciones para solucionar problemas e inquietudes, McLeod (2013) señala que la teoría de Erikson hace referencia a que el desarrollo de la autonomía se da a partir de 8 etapas, las cuales son primordiales para la vinculación del ser humano.

A continuación, se describen dos de estas etapas relacionadas a la infancia; la primera es autonomía versus vergüenza y duda. Para Erikson esta etapa se da a partir de los 18 meses de vida hasta los 3 años. La vergüenza y la duda aparecen a partir del desarrollo muscular que va obteniendo cada niño, es el momento donde comienza a adoptar, poco a poco, mayor control de su cuerpo. Según Erikson, durante esta etapa, se enfrentan a un conflicto entre la búsqueda de autonomía y la sensación de vergüenza y duda. Durante este periodo, están aprendiendo a explorar su entorno, desarrollar habilidades físicas y cognitivas y adquirir un sentido de independencia.

Cuando los niños logran desarrollar un sentido de autonomía saludable durante este periodo, adquieren confianza en sus habilidades y desarrollan una actitud positiva hacia la resolución de problemas futuros. Por el contrario, si experimentan vergüenza y duda de manera continua, pueden desarrollar una baja autoestima y una actitud de desconfianza hacia sí mismos y sus habilidades. La etapa de autonomía versus vergüenza y duda es una fase crucial para explorar independencia y habilidades. La forma en la que los cuidadores y padres responden a estos intentos de autonomía puede influir en el desarrollo de la confianza y la autoestima de los niños.

La siguiente etapa, como la describe Erikson, es iniciativa versus culpa y miedo y se demuestra cuando los niños están en un contexto donde son capaces de proponer y tomar decisiones o, por otro lado, mientras se encuentren en una situación limitante, donde no puedan iniciar juegos o actividades que les guste, o no puedan compartir ideas o pensares, sentirán culpa y miedo. Esto normalmente se ve reflejado cuando sus propuestas e ideas son criticadas o rechazadas constantemente, ya sea por sus compañeros o por sus adultos significativos. Es así como, poco a poco, dejará de tener iniciativa y se irá afectando su autonomía.

Cuando logran desarrollar un sentido saludable de iniciativa, adquieren autoconfianza, se sienten competentes y se atreven a explorar nuevas posibilidades. Por otro lado, si experimentan una excesiva culpabilidad y miedo, pueden volverse restringidos, inseguros y sentirse incapaces de tomar la iniciativa. La etapa de iniciativa versus culpa y miedo es un período en el que los niños están llenos de energía y deseos de explorar el mundo. Por este motivo, el apoyo y la alentadora respuesta de los adultos son cruciales para que desarrollen una sensación de iniciativa y confianza en sí mismos.

Por su parte, en cuanto a las manifestaciones de la autonomía en el movimiento del cuerpo y el desplazamiento, el Ministerio de Educación (2012) señala que la actividad autónoma es entendida como la capacidad que tiene una persona para tomar decisiones o realizar acciones con sus propios medios. El niño puede empezar imitando, pero, finalmente, es él quien empieza a realizar acciones a partir de su propia intención. Aucouturier (2012) expresa, también, que la libertad de actuar afirma el poder del niño sobre el mundo, su propia confianza y, así, las manifestaciones de la autonomía a través de su cuerpo. Acercarse a un juguete, caminar hacia un lado y no hacia el otro, jugar un juego en particular, son finalmente manifestaciones de su autonomía, que se van a desarrollar a través de la mirada de los adultos.

Asimismo, una de las principales manifestaciones de la autonomía en el movimiento del cuerpo y desplazamiento es el gateo, una etapa representativa en el desarrollo motor de los bebés. Así, existen diferentes manifestaciones corporales como correr, trepar, bailar, etc. A medida que desarrollan y perfeccionan sus habilidades motoras, los niños adquieren un mayor sentido de independencia y confianza para explorar el mundo que los rodea.

Como se destacó anteriormente, los niños inicialmente aprenden mediante la observación y la imitación de acciones realizadas por sus pares y adultos cercanos. Esta etapa de imitación progresa gradualmente hacia una fase en la que los niños comienzan a desenvolverse de manera más autónoma, ejecutando acciones desde su propia iniciativa e intención. Esta evolución también se refleja en las relaciones que establecen, tanto con otras personas como consigo mismos. La noción de autonomía en este contexto no se limita únicamente a la independencia en las interacciones sociales, sino que se extiende al autocuidado, la alimentación y otros aspectos saludables de la vida personal.

A medida que los niños avanzan en su proceso de crecimiento y desarrollo, la autonomía adquiere una relevancia crucial al brindarles la capacidad de tomar decisiones de forma independiente y asumir la responsabilidad. Esto incluye acciones para la higiene personal y el bienestar físico, abarcando prácticas cotidianas esenciales para el cuidado del cuerpo y la salud de los niños, como el lavado regular de manos, la higiene dental, el baño corporal, el cambio de ropa, el cuidado de las uñas y el cabello, así como la promoción de hábitos saludables relacionados con la alimentación o el descanso. Además, se refiere a la adquisición de habilidades para el cuidado de los demás, que van desde la empatía hasta la

capacidad de colaborar y ayudar a quienes les rodean. Este proceso es un pilar fundamental para su crecimiento integral, proporcionándoles las destrezas y la confianza necesarias para enfrentar los desafíos cotidianos de manera autónoma y saludable.

Estimular la autonomía desde las primeras etapas de la infancia conlleva beneficios que trascienden el ámbito personal, sentando las bases para la formación de adultos responsables y capacitados para tomar decisiones informadas. Este enfoque no solo enriquece el desarrollo individual de los niños, sino que también contribuye al fortalecimiento de la sociedad al fomentar la formación de ciudadanos conscientes y autosuficientes.

La autonomía infantil se ve influida por diversos factores, entre los cuales destacan los aspectos sociales y ambientales. La familia, la escuela y los maestros desempeñan un papel crucial como facilitadores o, en su defecto, como obstáculo en su desarrollo. Según el Ministerio de Educación (2012), los adultos tienen la responsabilidad de velar por la salud física y emocional de los niños, siendo la alimentación, la salud física y la actividad motora elementos igualmente cruciales. Estos aspectos, en conjunto, impactan de manera integral en el bienestar infantil, y es a través de una relación respetuosa y cálida, donde se comprendan sus intereses y necesidades, que se impulsa la formación de seres humanos autónomos. La creación de este entorno propicio no solo fortalece la autonomía, sino que también contribuye a un desarrollo integral y armonioso de los niños.

Es así como el ambiente familiar, los cuidadores, una comunicación efectiva y afectiva, y brindarles a los niños oportunidades de elección y toma de decisiones van a crear y generar un entorno de aliento para fomentar su autonomía e independencia. Cabe mencionar que dentro de las familias se pueden observar diversos estilos de crianza. Según Ramirez (2005), los estilos parentales inciden en la autonomía infantil. En el estilo autoritario, el control y las demandas restringen la toma de decisiones independientes, afectando el desarrollo emocional del niño. Por otro lado, el estilo democrático fomenta la autonomía a través de la comunicación y el afecto, evitando normas rígidas. En cambio, el estilo permisible promueve la autonomía al permitir la auto organización y la consulta en decisiones, respetando las necesidades del niño. El estilo indiferente o de rechazo-abandono perjudican la autonomía al carecer de apoyo parental. Finalmente, el estilo permisible-democrático-indulgente, al ser sobreprotector, brinda afecto, pero carece de la guía necesaria

para el desarrollo autónomo, presentando límites escasos.

2.2. Rol del adulto en el desarrollo de la autonomía

Enfatizar la relevancia de tener en cuenta las distintas etapas de desarrollo por parte del docente, según destaca Aucouturier (2012), se torna esencial al abordar las reglas y normas de la vida en sociedad. La falta de consideración de este aspecto podría resultar en la manifestación de un comportamiento inmaduro en lugar de propiciar el desarrollo de la autonomía moral afectiva en el niño. Al poseer conocimientos acerca de las etapas del desarrollo, los educadores están capacitados para proporcionar las herramientas necesarias que permitan a los niños desenvolverse en un entorno en constante cambio. Aucouturier (2012) también hace hincapié en que los maestros desempeñan un papel esencial en el crecimiento de los niños, alentándolos a avanzar hacia el desarrollo pleno de su autonomía mediante la provisión de afecto, guía y apoyo.

Facilitar que los niños exploren y conozcan su entorno resulta esencial para que inicien acciones desde sus propias intenciones, es decir, de manera autónoma. La responsabilidad del docente no solo abarca proporcionar un espacio seguro para que los niños sean ellos mismos, sino también implica observar y brindar apoyo, así como compartir información sobre su comportamiento con los padres de familia, quienes depositan su confianza en el educador como un colaborador esencial en el desarrollo integral de sus hijos. En este sentido, el enfoque del docente implica no solo proporcionar información y orientación, sino también colaborar estrechamente con los padres para garantizar un apoyo holístico en el proceso de crecimiento y autonomía de los niños durante la educación inicial.

Al cerrar este capítulo, es necesario destacar las afirmaciones acerca del juego libre de UNICEF (2018). De acuerdo con esta institución, los educadores están reevaluando el paradigma de enseñanza con la meta de potenciar el aprendizaje de los niños, enfatizando la importancia del juego como un componente indispensable para que adquieran diversos conocimientos y desarrollen competencias fundamentales. En el marco de un programa educativo eficaz, se concede primacía a la inclusión de oportunidades de juego, reconociendo de manera contundente su valor en la promoción del aprendizaje significativo. Esta perspectiva resalta la necesidad de reconsiderar las estrategias educativas para asegurar

un enfoque equilibrado que aborde tanto la adquisición de conocimientos como el desarrollo de habilidades esenciales en los niños.

CAPÍTULO III:

EL JUEGO LIBRE Y LA AUTONOMÍA EN LA EDUCACIÓN INICIAL

“El jugar implica una decisión libre, es decir, solo hay juego cuando los niños, en este caso los jugadores, toman la decisión de jugar y ser partícipes de una determinada propuesta originando la situación de juego” (Nassr, 2017, p. 30). El juego solo se materializa cuando los niños, en su rol de jugadores, eligen participar en una propuesta específica, dando origen a la situación de juego. Este acto de elección libre resalta la importancia intrínseca del juego en el proceso de crecimiento y desarrollo de los niños, sirviendo como una herramienta fundamental que contribuye a su desenvolvimiento y al comienzo de su camino hacia la autonomía. En este contexto, el juego libre se configura como un espacio donde los niños no solo se divierten, sino también exploran, aprendan y, en última instancia, ejerzan su capacidad de tomar decisiones autónomas, sentando las bases para su desarrollo integral.

3.1. Mirada del juego libre en el desarrollo de la autonomía

El juego libre, puesto en práctica, traspasa las habilidades meramente motrices. Este hecho implica el desarrollo de habilidades ligadas al pensamiento, atributos volitivos y preferencias no adaptativas. Un niño autónomo entre 3 a 5 años, debe mostrar un nivel de reflexión crítica que le permita proyectar las consecuencias de sus acciones; también deben manifestar el autocontrol de los deseos desde su propia iniciativa, conocer sus propias limitaciones y, poco a poco, cuidar de sí mismos. Otra característica muy importante sobre la autonomía de los infantes es la autoconfianza, que es la seguridad en sus propias percepciones, sus deseos, inquietudes, conclusiones y en sus propios estilos de resolver sus problemas cotidianos.

Las relaciones entre el juego libre y la autonomía antes expuestas no podrían existir sin la movilización del esquema corporal. ¿Qué podríamos hacer sin la utilización de nuestro cuerpo? “La expresividad motriz es la manera que cada niño tiene de manifestar el placer de ser él mismo, de construirse de una manera autónoma y de manifestar el placer de descubrir y de conocer el mundo que lo rodea” (Aucouturier, 2004, p. 130). Es decir, el

cuerpo es el canal en el que se reciben las características del entorno, por ejemplo, cuando los infantes utilizan sus sentidos y movimientos para interactuar.

El juego libre ofrece información acerca de lo que el niño siente o piensa en ese momento, por lo que siempre se sugiere estar atentos y tomar el rol de observadores y acompañantes permanentes, sin presiones ni intervenciones. El cuerpo permite expresar alegrías, tristezas, tensiones, entre otros, así lo afirma Bacci (2018). Esta sensación trasciende a la realidad, donde se puede observar que el personaje al que encarna, en el caso del juego simbólico, es con el que simpatiza, o en el caso de un cuento, genera empatía con quien sale victorioso.

Se observa, entonces, cómo a través del juego se refleja el mundo interior de los niños y las características de su proceso de maduración. Sus producciones muestran rasgos de su edad y entorno. Aucouturier (2004) afirma que los juegos de construcción (y de dibujo) expresan la conciencia de sí mismos. Al armar el juego libre, los niños conocen sus posibilidades de movimiento, equilibrio y lateralidad (así como al momento de dibujar pueden proyectar su historia afectiva). Estas manifestaciones de juego se relacionan directamente con la autonomía, puesto que los infantes, desde que seleccionan los materiales para su producción, o al colocar cada pieza o parte, toman muchas decisiones, sin depender de la aprobación del adulto.

Como lo señala el Programa Curricular de Educación Inicial (2016), los niños en esta etapa van asumiendo características sociales a medida que fortalecen las individuales; por ejemplo, “aprenden a convivir con los demás y a cuidar los espacios y recursos comunes que utilizan. De igual manera, aprenden a respetar y a construir acuerdos y normas de convivencia.” (p. 19). También refuerza esta idea con los principios que se deben considerar en la educación inicial, siendo el juego libre uno de los más importantes que se relaciona con el desarrollo de las habilidades sociales, ya que, de manera natural, los infantes pueden tomar decisiones, asumir reglas, negociar con los pares, etc.

3.2. Aspectos donde el juego libre desarrolla la autonomía

El juego libre proporciona un entorno propicio para que los niños desarrollen su autonomía, ya que les brinda la libertad de tomar decisiones, utilizar su creatividad, resolver problemas, asumir responsabilidades y expresarse libremente. Permitirles explorar y experimentar el juego libre en un entorno seguro y de apoyo, los ayuda a fortalecer las habilidades necesarias para enfrentar los desafíos de la vida cotidiana.

Por ejemplo, con lo que respecta al desarrollo del lenguaje, la autonomía, como habilidad en los niños de 5 años, no solo está relacionada con el hecho de seleccionar opciones o tomar decisiones cotidianas, también incluye la comunicación de sus deseos o la satisfacción de sus necesidades, todas ellas perfectamente planteadas y desarrolladas a través del juego. Este es un aspecto importante que se relaciona con el juego libre; comunicar sentimientos e ideas es fundamental si se trata de la autonomía en los niños en educación inicial.

Britton (2001) explica a partir la teoría de la doctora María Montessori que entre los tres y seis años, la mente del niño mantiene su alta receptividad, pero ahora experimenta el inicio del desarrollo de la conciencia. Esta nueva conciencia se relaciona parcialmente con el conocimiento y con el desarrollo del lenguaje. Además, en este periodo, comienza a evidenciarse la expresión de la voluntad del niño, que incluye la capacidad de gestionar sus acciones y, evidentemente, la habilidad de expresar negatividad al decir no. Durante esta fase, el niño tiene claridad sobre sus deseos y no duda en buscar su realización. Dado que este periodo es crucial para la rápida adquisición de nuevas habilidades, los niños plantean innumerables preguntas, tales como por qué y cómo. Aunque su mente sigue siendo receptiva, ahora se manifiesta una búsqueda consciente de conocimiento.

En la escuela los niños utilizan el lenguaje como medio de comunicación, a pesar de que muchas veces les cueste poner en palabras los deseos o las emociones que sienten. Es importante que los adultos prestemos atención, tanto al lenguaje verbal como al no verbal, ya que ambos comunicarán y permitirán recepcionar sus ideas. Por ejemplo, en el recreo, ellos son capaces de proponer por iniciativa propia distintos juegos a realizar con sus compañeros. A través del lenguaje, expresan la intención del juego libre, los personajes -si es que lo tienen-, los roles que tiene cada uno, los turnos, etc. Es por esto, que es primordial

que puedan empezar a comunicarse y a poner en palabras sus intenciones y deseos, ya que esto les servirá para poder relacionarse con los demás, siempre expresando cómo se sienten.

Durante el juego libre, los niños experimentan un aumento significativo en su vocabulario. Por ejemplo, un niño de tres años puede empezar a incorporar palabras nuevas relacionadas con los objetos y actividades que encuentra durante el juego, enriqueciendo así su capacidad expresiva. Según Fernández (2015), este proceso de desarrollo gramatical y el crecimiento del léxico comienzan a partir de los tres años. Al llegar a los 5 años, se observa un incremento notable en la capacidad para comprender los "sentidos figurados" y adaptarse a las situaciones comunicativas del entorno. En otras palabras, a esta edad, los niños demuestran comprensión cuando se les habla con frases u oraciones irónicas, reaccionando con gestos que reflejan incredulidad ante tales expresiones. Este proceso no solo refuerza su habilidad comunicativa, sino que también contribuye al desarrollo de una comprensión más profunda y matizada del lenguaje.

También es importante reconocer que en esta etapa se perfecciona la habilidad de narrar hechos, vivencias o historias con personajes. Al principio serán historias breves y de su vida cotidiana y luego incorporarán elementos abstractos. Portilla et al. (2021), comentan que la habilidad de identificar y planificar su narración se va manifestando cuando los niños agregan secuencias temporales básicas, como "primero", "después" y "finalmente". Pueden contar historias simples sobre una serie de eventos en orden cronológico, agregar personajes y escenarios específicos. Su narrativa incluye conflictos y soluciones en sus narraciones. Por último, pueden comprender y utilizar elementos de la estructura narrativa, como la introducción, el desarrollo y el final de una historia.

Por otro lado, desde el juego libre, se puede expresar respeto por la naturaleza, la música, los trabajos manuales y otras prácticas artísticas. Para este fin MINEDU (2009) propone como paso metodológico, posterior al juego libre, la socialización de las actividades realizadas. En este momento, los niños verbalizan sus creaciones ante todos sus compañeros para luego pasar a la representación artística de lo que hicieron, a modo de dibujo, modelado, escultura u otros materiales disponibles en el aula.

Durante esta etapa, por ejemplo, juegan a "como si" y ensayan diversas formas de solucionar los problemas de su entorno y desarrollan habilidades para su adaptación al

mundo real. Ellos viven cierta experiencia de control mágico, es decir, la experiencia de la omnipotencia en la descripción de los procesos intrapsíquicos. El infante se convierte en el protagonista de un episodio de castigo, frustración, desaprobación o abuso, manipula los hechos a su favor o para su descarga emocional. Podemos observar grandes puestas en escena, coordinaciones de guion, construcción de escenarios con materiales del aula y otras acciones en grupo. La autonomía se expresa nuevamente en la selección del material para su personificación, interacción social, ejecución de roles, acuerdos en los juegos con reglas, etc.

El juego libre permite un mejor control de emociones, porque lo hacen desde la libertad y el agrado de querer *jugar*, eso no quiere decir que dentro de la interacción que tiene el niño con sus pares no puedan nacer “reglas”, pues ellos crean sus propios acuerdos al jugar. Estos acuerdos son comunicados y enfatizados una y otra vez por los jugadores. Gallardo & Gallardo (2018) señalan que el juego sin intervención del adulto permite a los niños aprender reglas, normas, desarrollar valores y actitudes, para lograr una convivencia armoniosa con sus compañeros, docente, familia y comunidad. Este tipo de juego libre posibilita la autorregulación de emociones, y hace más fácil su socialización.

3.3. Acompañamiento en el juego libre para desarrollar la autonomía

En el contexto del juego libre, la figura adulta desempeña un papel fundamental al adoptar una postura amable, respetuosa y empática hacia el niño, reconociendo y facilitando su innata necesidad de expresarse. Se destaca la importancia de permitir que los niños disfruten del juego sin interrupciones constantes, conforme subraya Aucouturier (2007) "el juego es la más bella invención del hombre; es un arte libre que nos permite alejar todo aquello impuesto por la realidad" (p. 7). Este enfoque respalda de manera significativa el desarrollo autónomo de los niños.

El adulto debe proporcionar un ambiente de seguridad afectiva que les permita desarrollar sus potencialidades. Cuando se hace referencia a la seguridad afectiva, lo primero que se evidencia es el tipo de lenguaje que usan los adultos para dirigirse a los niños. Además, es necesario aclarar que no solo se debe estar atento a lo que se dice con palabras, sino también a la posición de la cabeza, brazos, y los gestos del rostro, todo ello comunica

intenciones y sentimientos, acciones y/o producciones. “Lo más importante es que el adulto debe disfrutar los momentos de interacción con cada niño o niña” (Aucouturier, 2004, p. 206).

La intensidad de voz con la que se llama la atención de los niños no justifica la exageración. Agudizar la voz, acompañar las palabras con ojos muy abiertos, sonrisas y otros gestos en situaciones que no lo requieran pueden inhibir las iniciativas que demuestran algunos cuando juegan. Es por ello que, con respecto a la participación del adulto en el juego libre de los niños, Aucouturier (2004) señala que “si el adulto es invitado a ser parte del juego de los niños, no es recomendable que participe, ya que su rol de cuidado amerita su atención a todos los niños a la vez” (p. 204). Solo con brindar un escenario afectivo ideal no es suficiente, pues el rol del adulto se complementa con la observación minuciosa de los deseos y las necesidades de exploración motriz que tienen los niños. “Observar la comodidad y distensión o tensión y crispación a través de su cuerpo” (MINEDU, 2012, p. 31).

Asimismo, el acompañamiento del adulto durante esta actividad implica dar la bienvenida a la creatividad del niño al momento de jugar, porque en ello expresan su necesidad de sanar, crecer, liberar, dar y solucionar problemas. Jugar para un niño es su forma de argumentar su lógica en su crecer. El cuerpo de los infantes, su interacción social durante juego simbólico y/o producciones gráfico-plásticas pueden comunicar sus preocupaciones, ansiedad, alegría y/o vivencias, así como sus necesidades de aprendizaje.

Tener el conocimiento sobre estos aspectos, favorece al acondicionamiento de espacios materiales. Una vez más, cada movimiento del infante tiene un origen y expresa sus emociones, así como lo que desean o necesitan aprender. Aucouturier (2004) afirma que las producciones manifestadas desde el placer se deben orientar para su evolución a formas cada vez más elaboradas. Cabe mencionar que los materiales y espacios brindados a los niños deben variar o ser renovados, para estimular la curiosidad y exploración de los niños.

Se debe brindar al niño la oportunidad de moverse, pero bajo la observación atenta del adulto. “Los niños deben moverse para tomar el lugar donde están, determinar la influencia de sus acciones por lo que debemos mantenernos atentos, lo que implica ver, escuchar, y anticipar algunas acciones de los niños para prevenir situaciones que afecten su

integridad física o emocional, obviamente sin llegar a sentirnos ansiosos” (Aucouturier, 2004, p. 206). En ese sentido, el rol del adulto, durante las expresiones de los niños en el juego, es el de brindar experiencias que les permitan crear de manera libre. En este proceso, los niños deben tener la libertad de imaginar, manipular y explorar materiales como, crayones, cartulina, pintura, masa, entre otros.

En el proceso de interacción con los niños, resulta esencial no solo guiar, sino también potenciar activamente su capacidad de toma de decisiones. Este objetivo se alcanza al brindarles la libertad de elegir sus preferencias, tanto en cuanto a los juegos que desean realizar, la forma en que desean llevar a cabo las actividades y con quiénes prefieren compartir sus experiencias lúdicas. La formulación de preguntas acerca de sus gustos y la provisión de opciones específicas no solo les otorgan la oportunidad de expresarse, sino que también contribuyen al desarrollo progresivo de sus habilidades de elección. Este enfoque integral no solo se limita a proporcionar una estructura para el juego, sino que también fomenta el desarrollo de la resolución de problemas, ya que los niños aprenden a encontrar soluciones de manera autónoma.

Además, es fundamental subrayar el papel que desempeña el adulto en la orientación del niño hacia el análisis y la reflexión sobre sus experiencias lúdicas. No se trata simplemente de participar en el juego, sino de crear un espacio donde los niños puedan desarrollar su creatividad a partir de referentes vividos en su contexto. Iniciarlos en el desarrollo de la conciencia artística es esencial para motivar su trabajo artístico, permitiéndoles explorar y expresarse a través de sus propias producciones y las de sus compañeros. Esta aproximación no solo nutre la expresión artística, sino que también fomenta el pensamiento crítico y creativo. Se destaca la importancia de guiar a cada niño para que reconozca y valore sus logros al observar sus propias producciones. Este reconocimiento positivo contribuye al fortalecimiento de la autoestima, y al desarrollo de la confianza en sí mismos. Observar las creaciones de los otros niños de manera positiva y alentar la apreciación de sus logros es esencial para su desarrollo integral.

Otro punto importante es la comunicación con los padres de familia acerca de los inconvenientes o retos que presenten los niños y las niñas (Aucouturier, 2004). Muchas veces, resulta complicada la comunicación con los padres al respecto de las dificultades que sus hijos puedan presentar. Sin embargo, la función como docentes es mantenerlos

informados, ser persistentes y sostener una comunicación respetuosa con ellos. Se debe dialogar sobre las acciones que se dan en aula; pero es importante convocarlos no solo cuando se presentan dificultades, sino también para comunicar sus logros.

Para finalizar, tanto los padres como los maestros cumplen un rol fundamental en la educación de los niños, siendo esta una responsabilidad compartida. Como docentes, se desarrollan muchos aspectos, tanto en la observación como escucha activa, comunicación positiva y apoyo emocional en sus procesos. Lograr enfocarse en ellos, observarlos o ponerse en la posición de cada niño, es un reto para los adultos, pero se debe tener claridad que es parte de la labor de todo docente, quienes son el soporte esencial en su crecimiento.

CONCLUSIONES

En la presente monografía, se profundiza el rol que desempeña el juego libre en el desarrollo de la autonomía de los infantes en la etapa de educación inicial. Concluimos que este tipo de juego desempeña un papel crucial en el desarrollo de la autonomía de los niños. Al no tener reglas preestablecidas o un objetivo fijo, este tipo de juego les permite tomar decisiones, experimentar y explorar a su propio ritmo y según sus propias inclinaciones.

Esto, a su vez, fomenta la confianza en sí mismos, la capacidad de tomar iniciativas y la resolución autónoma de problemas. Al enfrentar situaciones no dirigidas, los niños aprenden a establecer sus propios límites, a manejar la incertidumbre y a adaptarse a nuevas situaciones, todas habilidades esenciales para el desarrollo de una autonomía plena y saludable. A partir de este análisis, se derivan algunas conclusiones primordiales que serán detalladas a continuación:

1. El juego libre es fundamental para el desarrollo integral de los niños, ya que brinda oportunidades naturales, espontáneas y placenteras para la exploración, expresión, interacción y aprendizaje. En el aula, el juego libre no solo fomenta el conocimiento, sino que también facilita la consolidación de este a través de la socialización y la búsqueda de diversos espacios y materiales.
2. Los niños desarrollan su creatividad e imaginación a través del juego. Es un entorno seguro en el que pueden expresar su mundo interior sin temores ni juicios. Es un espacio para comunicar sus deseos, sentimientos, dificultades y conflictos. Durante el juego de roles, se reflejan sus actividades cotidianas, preocupaciones, emociones, gustos y afinidades, lo que contribuye a su autonomía durante su paso por la educación inicial.
3. El espacio y materiales para el juego libre deben ser minuciosamente seleccionados para brindar oportunidad y comodidad para la exploración, además de seguridad física. Los espacios deben ser amplios para facilitar el desplazamiento e interacción entre los niños. Se deben incorporar elementos pertinentes a la edad, ritmo y estilo de su aprendizaje.

4. Al ir desarrollando autonomía, los niños adquieren confianza en ellos mismos para, por ejemplo, tomar decisiones, brindar soluciones, explorar nuevas oportunidades sin temor a equivocarse, determinar los roles en un trabajo colaborativo o en la distribución de materiales o liderar, de acuerdo con la situación que se les presenta.
5. A la hora de comunicarse con los demás, al jugar, la autonomía es una capacidad que permite que los niños se acerquen unos a otros, a los adultos y demás personas, para incorporarlos a sus actividades, solicitarles algún material, o satisfacer alguna necesidad.
6. La observación a los infantes de parte del adulto, durante el juego libre, debe ser constante. Por su parte, al momento del acompañamiento debe buscar tener una presencia amable, respetuosa y empática, además de crear un ambiente seguro, donde los niños tomen sus propias decisiones y dejen fluir su proactividad e iniciativa.
7. El juego libre influye en el desarrollo de la autonomía de los niños, ya que permite que se conozcan así mismos, pues exploran, experimentan, crean, asumen roles, ponen a prueba sus capacidades y sus límites; además, logran reflejar su mundo interior y las características de su proceso de maduración. Esto contribuye a su desarrollo cognitivo, social y emocional, es decir, a su autonomía.

REFERENCIAS

- Álvarez, N., Carrera, V., & Cid Fernandez, J. M. (2017). *¿Juegos de niñas y juegos de niños? la influencia de los estereotipos de género en la elección de juguetes*. Universidad de Vigo. <https://revistas.udc.es/index.php/reipe/article/view/reipe.2017.0.05.2830/pdf>
- Aucouturier, B. (2004). *Los fantasmas de acción y la práctica psicomotriz*. Grao.
- Aucouturier, B. (2007). *El juego, una creación del niño*. <https://escvpsicomotricidad.com/wp-content/uploads/2018/10/EI-JUEGO-UNA-CREACIO%CC%81N-DEL-NIN%CC%83O.pdf>
- Aucouturier, B. (2012). *L'enfant terrible ¿Qué hacer con el niño difícil en la escuela?* (1 ed.). Grao.
- Aucouturier, B. (2012). *El juego, una creación del niño* (1 ed.). Grao.
- Bacci, S. (2018) *La Práctica Psicomotriz y la Autonomía en los Niños de 3 a 5 años*. PUCP.
- Bilbao, Á. (2016). *El cerebro del niño explicado a los padres*. Plataforma Editorial.
- Bordignon, N. A., (2005). El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. *Revista Lasallista de Investigación*, 2(2), 50-63. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=69520210>
- Britton, L. (2001). *Jugar y Aprender - El Método Montessori*. Paidós https://books.google.com/books/about/Jugar_y_aprender_con_el_m%C3%A9todo_Montesso.html?id=3-U1DwAAQBA
- Brooker, L., & Woodhead, M. (2013). *El derecho al juego* (1ª ed.). The Open University.
- Chokler, M. (1988). *Los Organizadores del Desarrollo Psicomotor, del mecanicismo a la psicomotricidad operativa*. Cinco.
- Chokler, M. (1999). *Acerca de la práctica psicomotriz de Bernard Aucouturier*. Ediciones Ariana.
- Fernández, L. H. (2015). Estimulación lingüística y educación infantil: análisis de la expansión de vocabulario y efectos contextuales-semánticos a lo largo del 2º ciclo. *Indivisa, Boletín de Estudios e Investigación*
- Freire, P. (1996). *Política y educación*. Siglo Veintiuno
- Gallardo J., Gallardo P. (2018) *Teorías sobre el juego y su importancia como recurso educativo para el desarrollo integral infantil*, Universidad Pablo de Olavide (España). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6542602>

- Gross, K. (1968). *The play of animals*. Paidós.
<https://archive.org/details/playofanimals00groouoft/page/n3/mode/2up>
- Iturbe, X. (2015). *Coeducar en la escuela infantil: Sexualidad, amistad y sentimientos*. Graó
- Malajovich, A. (2008). *Orientaciones didácticas para el nivel inicial*. Paidós.
- McLeod, S. (2013). *Erik Erikson*.
- Ministerio de Educación. (2009). *La hora del juego libre en los sectores, guía para educadores de servicios educativos de niños y niñas menores de 6 años* (1ª ed.).
- Ministerio de Educación. (2012). *Favoreciendo la actividad autónoma y juego libre para los niños y niñas de 0 a 3 años. Guía de orientación* (1ª ed.).
- Ministerio de Educación. (2016). *Programa Curricular de Educación Inicial* (1ª ed.).
- Ministerio de Educación (2022). *Curso Fundamentos de la Educación. Programa Curricular de Educación Inicial del Ministerio de Educación*.
- Moreno, M. M. (2010). Pedagogía Waldorf. Arteterapia. *Papeles de arteterapia y educación artística para la inclusión social*, 5, 203-209.
- Nassr, N. (2017). *El desarrollo de la autonomía a través del juego-trabajo en niños de 4 años de edad de una institución educativa particular del distrito de Castilla, Piura*
https://pirhua.udep.edu.pe/bitstream/handle/11042/3211/EDUC_061.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Párraga, J. M. T., & Meza, A. K. T. (2022). Metodología lúdica en la construcción de la identidad y autonomía de los niños de Educación Inicial. *Revista EDUCARE-UPEL-IPB-Segunda Nueva Etapa 2.0*, 26, 459-475.
- Pedroza, L. C. V. (2019). La marcación de foco en el habla dirigida a niños: marcos léxicos y estrategias prosódicas. En Gruyter, G., *La Interfaz Sintaxis-Pragmática* (pp. 283-310).
- Portilla, A. Y., Almanza, V., Castillo, A. D., & Ramírez, G. R. (2021). El desarrollo de las habilidades narrativas en niños: una revisión sistemática de la literatura. *Revista de Investigación en Logopedia*, 11(2), 1.
- Ramírez, M. A. (2005). *Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza*. Estudios pedagógicos (Valdivia). <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-07052005000200011>
- UNICEF (2018). *Aprendizaje a través del juego* (1ª ed.).
<https://www.unicef.org/sites/default/files/2019-01/UNICEF-Lego-Foundation-Aprendizaje-a-traves-del-juego.pdf>
- Vived Conte, E. (2011). *Habilidades sociales, autonomía personal y autorregulación*. Prensas universitarias de Zaragoza.

Vigotsky, L. (1984). *Aprendizaje y desarrollo intelectual en la edad preescolar*. Akal.

Wallon, H. (1968). *La evolución psicológica del niño*. Librairie Armand Colin.

Winnicott, D (1962). *Ego integration in child development. Maturation processes and the facilitating environment*. Paidós.

Winnicott, D. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Paidós.